

# SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 15 de Abril de 1802.*

### *Ventajas de la agricultura sobre las fábricas.*<sup>1</sup>

**N**o es el número de habitantes el que constituye la fuerza de un estado, sino el destino en que se emplean; y así es muy conveniente saber cuál es la ocupacion que se les puede dar mas útil al bien público. Todas ellas tienen entre sí cierta correspondencia; pero alguna se hallará tan importante que sea como el primer anillo de esta cadena; y no es menester discurrir mucho para conocer que ésta es la que mas se debe fomentar, como que su prosperidad es la fuente y el apoyo de las demas ocupaciones secundarias. La agricultura es indubitablemente el fundamento de todas las artes, y por esto entra en la *política ideal* de todos los pueblos civilizados el promoverla en quanto puedan: digo *política ideal*, porque aunque se conozca su importancia nunca se la presta toda la atencion que merece. La gran combinacion que tiene que hacer un gobierno es fomentar al mismo tiempo la agricultura y las fábricas, sin dar nunca la preferencia á lo que es menos importante. La agricultura, que es la mas grande de todas las fábricas, debe adquirir la mayor perfeccion, antes de que las que se llaman manufacturas sean un objeto de comercio y de exportacion. Luego que florezca el cultivo de las tierras se han de poner en actividad las fábricas en que se empleen

las

<sup>1</sup> Por Arthur Young. *Extracto.*

las materias que produzca nuestro suelo , y despues de todas éstas las que vengan de pais extranjero.

Siendo la agricultura la que mas nos interesa entre todas las artes y sobre la que se fundan las demás , exâminemos si la nuestra ha llegado á aquel grado de perfeccion que puede adquirir , y á primera vista nos convenceremos de lo contrario, viendo muchos millones de fanegas de tierras valdías. ¿ Y seria conveniente labrarlas , y separar de las fabricas los brazos necesarios para cultivarlas? á mi ver toda fabrica es perjudicial si separan del campo los brazos necesarios para su cultivo: no le faltan éstos precisamente porque los empleen las fabricas pues siempre serán inútiles para la agricultura sino tienen los convenientes estímulos para trabajar.

Me dirán „que las tierras que llamo valdías sirven regularmente para pasto del ganado lanar , cuyo producto mantiene á mucha gente en las fábricas, lo qual es mas útil al público , que el reducir á labor dichas tierras ; á mas de que en las fábricas se suelen ocupar brazos inútiles para el cultivo, como son los de los niños y los viejos.”

Estos reparos tienen alguna apariencia de razon ; pero á falta de un conocimiento exâcto fundado sobre hechos , nos hemos de contentar con aquella certeza que permita la naturaleza del asunto , teniendo presente la importancia que resulte de uno y otro sistéma al bien general del estado.

La diferencia entre un terreno inculto y destinado á pastos y otro que esté cultivado es tal , que me parece muy esencial el exâminarla de buena fe. Desde luego es menester convenir en un hecho , á saber , que mil fanegas de la mas mala tierra de labor emplean muchos mas brazos que un rebaño de ganado lanar que pastase el mismo terreno. Si se advierte que hay pocos pastos que no tengan debaxo de la superficie del terreno una capa de marga, de creta ó de arcilla, y que estos abonos naturales sacados y echados encima con inteligencia lo mejoran seguramente, es necesario confesar que dicho campo seria muy importante para el público y para los particulares que lo cultivasen , y que en él se pudieran emplear millares de los mejores brazos que tenga un distrito. Los cultivadores que han tenido fondos y la resolucion necesaria

para estas empresas las han llevado al mas alto grado de perfeccion en muchas provincias del reyno: en todo rompimiento he advertido que la tierra aumenta de valor así por sus productos como por la ocupacion que proporciona á el que la cultiva: tengo muchos exemplos de tierras que cultivadas ha subido su renta desde uno hasta diez en extensiones muy dilatadas. Si en un terreno recién roto se lleva un órden ó rotacion de cosechas bien dispuestas, que preparen la tierra para prados artificiales, se puede asegurar que en 300 fanegas de tierra se podrá mantener tanto ganado como se mantenía en mil de valdíos.

La tierra cultivada dá en granos un producto muy superior, y al mismo tiempo emplea mas gente que la necesaria para la pastoría y para trabajar la lana: la construccion de carros, arados, y demás aperos de labor ocupan muchos brazos, y si á esto se añade que en la tierra que produce para todo esto se mantiene á lo menos tanto ganado como quando estaba valdía, se verán claramente las ventajas de la cultivada.

No hablo ahora sino del cultivo comun en que los prados, regularmente de trebol, no se dexan durar mas de un año, y en cinco años hacen tambien cosechas alternativas de zanahorias, centeno, cebada y nabos, con que ceban ganado lanar para la carnicería los que no mantienen rebaños. La mitad del Condado de Norfolk estaba poco ha reducida á dehesas para el ganado lanar; y en el dia están aquellas tierras cubiertas de las mejores cebadas y centenos que hay en el mundo, y producen ademas grandes cantidades de trigo, presentando un espectáculo muy diferente del que ofrecen los rebaños de ovejas vagando sobre malos pastos acompañadas de un pastor, un zagal y un perro. Véase, pues, la riqueza que derrama en el reyno un cultivo como éste, la ocupacion que hallan en él los mas fuertes brazos de la nacion, las mejoras que trae consigo, y que á mas de esto mantiene mas ganado que el que antes podía mantener.

Un autor moderno declama contra las roturas y cerramientos, diciendo que han disminuido en York once mil reses lanares, han quitado el trabajo á 600 obreros de las fabricas de lana, y pondera la utilidad de dichas fábricas inseparables

de la prosperidad de la nacion; pero no se hace cargo este declamador ridiculo de que en lugar de las 600 personas que se dexan de ocupar en las fábricas con la lana que se conseguia en aquellos pastos, se mantiene mucha mas poblacion en la labor, en la formacion de setos, zanjias, caminos, puentes, edificios, muebles y demas artículos de las artes: fuera de que, en las mismas tierras se puede mantener bastante ganado, y mas si se dedican al cultivo de los nabos gordos para cebar reses lanares, que cada año se aumentarán muchos vellones para las fabricas: todo lo qual demuestra que la ocupacion de 600 trabajadores en lana no se puede comparar, ni por el número ni por la poblacion progresiva, á el infinitamente mayor número de brazos á que dan ocupacion los cerramientos: suponiendo que no se crien ovejas en dicho terreno, no dexará de mantener un equivalente en cerdos, vacas, trigo, &c. de manera que de qualquiera suerte siempre producirá mucho mas que estando de dehesa ó valdío.

Una dehesa, dicen, mantiene once mil ovejas y 600 obreros en las fábricas: el propietario de ella no sabe mas, y se está en la capital gastando esta renta sin emplear un maravedí en su posesion inculta. Pero supongamos que la cierra, y veremos que luego toma un aspecto muy diferente: gasta en ella mucha parte de sus rentas; se aprovecha de ellas todo el vecindario del pais; hallan los pobres, los ancianos y los niños donde trabajar en toda especie de labores, en plantar árboles, construir edificios, hacer aperos, &c. y por cada persona que se mantuviese antes del producto de las ovejas, se mantendrían 20 con el cultivo. Y siendo esto constante ¿quién será el que crea que es mejor conservar las tierras valdías, si á ello no le mueve su interés particular?

Sabemos qué „un millon en artículos de comercio producidos por nuestro suelo y por nuestras manos, dá al estado en su exportacion una ganancia mas real que la venta de tres millones en artículos hechos de primeras materias extranjeras” de donde resulta que hay una balanza de tres contra uno en beneficio del estado en favor de las producciones creadas por nuestros brazos en las tierras antes valdías, y contra las fabricas á que se supone que hoy dan ocupacion. Para convencerse de

de esta verdad basta considerar la diferencia que hay entre un comercio fundado sobre objetos necesarios á la vida , y el que se funda sobre superfluidades ; pues regularmente necesitaremos de trigo mas bien que de seda ó de otra manufactura de luxo. La Inglaterra en cinco años comunes , á saber , desde 1745 á 1750 exportó en granos de toda especie el valor de unos 47 millones de pesos , que equivalen á triple cantidad, segun la observacion anterior , que proviniese de artículos cuyas primeras materias fuesen extranjeras ; en lo que se ve la extrema importancia de este comercio : y pues constantemente nos piden granos , debemos aplicar toda nuestra atencion á aumentar su cultivo y exportacion , para asegurar la permanencia de dicho comercio, y hacer que las naciones extranjeras hallen mas ventajas en comprárnoslos que en cultivarlos ellas. Esta consecuencia es probable si se atiende á la constitucion , las costumbres y la religion de algunos paises de Europa que no son favorables al cultivo de la tierra , hallándose la mayor parte en circunstancias tan opuestas á aquella moderada libertad que da sér y vida á la agricultura , que podrá serles mas fácil , seguro y expédito el comprarnos el trigo , que el tomar á su cargo la grande empresa de cultivarlo. Nos conviene , pues , poner la mayor atencion en que ellos puedan contar de seguro con que les hemos de proveer , sin reusarles por ningun motivo , quando lo necesiten , un género tan necesario á la vida ; pues si tal cosa se hiciera , se esforzarian aquellas naciones á recoger el trigo que necesitan , ó lo buscarian en otra parte. Nosotros no podemos surtir con seguridad de trigo á ciertas naciones extranjeras , manteniéndolo al mismo tiempo á un precio regular en la nacion , sin cultivar completamente nuestras tierras ; y para esto es preciso que sea la agricultura el primer objeto de nuestra atencion , y que no sacrifiquemos sus intereses á los de las fábricas.

No solo importan mucho mas al estado las producciones territoriales creadas por mil brazos , que los artículos fabricados de una primera materia extranjera por igual número de manos , sino que los hombres que labran el campo pueden contar con mas seguridad con su ocupacion, que los fabricantes ; entre los quales son tambien mas frecuentes los tumultos,

las quejas y las insurrecciones que entre los primeros, y aunque en algunas ocasiones ganen mucho, como gastan en un día el salario de tres, quando ganan el salario de tres dias en uno no son sus ganancias útiles á ellos, ni á sus familias, ni á su pais; un lugar de que los que labran tienen sus salarios cortos, pero arreglados y constantes; y á excepcion de algunas temporadas periódicas, como v. gr. el Agosto, nunca ganan en una semana para poder holgar tres.

Las fábricas que trabajan sobre primeras materias propias de nuestro suelo son infinitamente mas útiles que las otras: pongo por exemplo la lana y los cueros, artículos de tal suerte ligados con la agricultura, que su existencia depende del cultivador. Ya he hecho el cotejo entre el producto de un terreno destinado para pasto de ganado lanar, y otro igual que se haya roto y se labre, cuyo producto es muy superior al primero en trigo, en ganado, y aun en lana (suponiendo que mantenga menos ganado que antes, lo qual no se puede creer) pues en todo caso es una fuente de riqueza pública y particular, incomparablemente mayor que una dehesa ó un valdío de que no se saque mas que el pasto: con todo eso hay hombres que se opongan á los bien ordenados rompimientos.

En quanto á los cueros no hay duda en que se aumentarán si se saben cultivar los nabos, y aprovechar el heno y la paja para mantener y cebar el ganado lanar. Hace tanto tiempo que se mira la lana como la piedra fundamental de nuestra opulencia, que no sin peligro me aparto un poco de todo el fomento que se la dá; pero entre el cultivo de las tierras y las fábricas de lanas no dudaré un momento en dar la preferencia al primero, aunque estoy persuadido de que el mejor sistema es que caminen á la par la agricultura y las fábricas, sin promover demasiado uno de estos ramos en perjuicio del otro.

Es de advertir sin embargo, que el trigo siempre tiene una venta mas segura que el paño; que las naciones extrangeras hacen en las fábricas mayores progresos que en la agricultura, acaso porque en aquellas les sale mejor la cuenta baxo algun otro gobierno arbitrario; que nuestro comercio de paños se ha perdido en Francia, y que declina en otros paises que

que no protegen á la agricultura tanto como á las fábricas. Todas las naciones necesitan pan, y si ellas no tienen la prudente política de proveerse á sí mismas de trigo, mas bien que de paños, tendremos nosotros la ventaja y la gloria de proveerlas del primero en caso que nos priven de la venta del segundo.

»Colbert, dice *Harte*<sup>1</sup>, hizo mas mal que bien á los intereses de Francia con la idea de enriquecerla por medio de las fábricas y géneros de luxo, con que alimentase la locura y vanidad de otras naciones; pues una parte de este veneno hizo su efecto en el lugar de su nacimiento, causando en él la corrupcion: lo que demuestra las malas consecuencias del luxo, aun quando el pais de donde sale logre el imperio de la moda, y que otras naciones le comprén las superfluidades de puro adorno que trabajen sus artistas. Al tratar de conservar baratos los comestibles poniendo trabas á la venta del trigo, y prohibiendo su exportacion, mereció los aplausos de los pobres, siempre prontos á alabar las providencias buenas ó malas que les proporcionan el pan mas barato, sin comprehender lo que es mas útil á la nacion en general y á ellos mismos en particular. Los historiadores y poetas llenaron tambien de alabanzas á dicho ministro, llamándole *padre del pueblo*, y no repararon en despreciar la conducta harto mas prudente de *Sully*: pero ay! que nunca se ha visto que el comercio, por mas floreciente que sea, haya enriquecido á un pais con la solidez que los productos de un buen cultivo! Los franceses embriagados con la esperanza de grandes riquezas proveyeron á toda Europa de texidos de seda, bordados, y otras vagatelas de mucho valor, mas les faltó el fundamento de la verdadera riqueza, y tuvieron hambres frecuentes y casi periódicamente. Los propietarios de tierras, que, como los demas, habian admirado tan bello proyecto, se creyeron muy felices en aumentar á sus arrendadores el precio de sus arriendos una sexta parte, aunque el dinero habia perdido una tercera parte de su valor: se aumentaron los impuestos con exceso: fueron abandonadas muchas tierras, porque se creyó que

no

no producian lo bastante para cubrir los gastos de labores y contribuciones, y poco á poco se fueron quedando valdías y desiertas; lo que demuestra que no se debe sacrificar el cultivo á la mania del comercio."

Hay tambien grandes arenas que no producen ni yerba para pastos, y que se pueden convertir en excelentes tierras, lo qual debe merecer la mas seria atencion del gobierno. <sup>1</sup>

Algunos creen que se fomentan las fábricas poniendo trabas á la venta de los frutos de la tierra para que los comestibles sean baratos, y á mi ver es ésta muy mala política, que no produce el efecto que se desea. Demos una vista á los pueblos fabricantes. En Olanda paga un fabricante en contribuciones cerca de la tercera parte de lo que gana, quando el inglés paga solo una décima parte, y tiene mas barata la carne y el pan; y con todo eso se fabrican en Olanda materias primeras para muchos paises, y las dan en los mercados de Europa mas baratas que ningun otro que fabrique en parages en que los comestibles sean mucho mas baratos.

*Locke* dice, que era tal la frugalidad é industria de los Olandeses, á causa del alto precio de sus víveres, que nos compraban la grana de *colza*, le sacaban el aceyte, y lo vendian mas barato que nosotros lo podiamos vender.

Uno de nuestros políticos mas sabios (*Temple*) dice "para aumentar el comercio de Irlanda es menester poner los comestibles bastante caros, á fin de estimular la industria general. *Petty*, *Gee* y otros dicen, que el comercio nunca puede ser grande en donde los víveres sean muy baratos; y que la causa de florecer raras veces el comercio en un pais fértil y poco poblado, es que las tierras valen poco, los comestibles abundan y el trabajo es caro." En efecto, se ve que en donde los comestibles son muy baratos, ni hay mucha poblacion, ni florecen las fábricas.

Dícese regularmente que es menester dar baratos los víveres á los obreros para que trabajen por poco, y que los fabricantes principales ó maestros puedan vender el género barato: esta consecuencia es tan sencilla y parece tan natural, que se adopta  
con

<sup>1</sup> Vease el Semanario núm. 146.

con la mayor confianza , y á pesar de la experiencia se tiene por una cosa de hecho. La verdad es que los obreros trabajan para vivir , y que si lo que ganan en quatro dias alcanza para que se mantengan en seis , dexarán de trabajar dos. No hay cosa peor para los fabricantes que la ociosidad de los oficiales , que si dexan de trabajar un dia ó dos á la semana es en perjuicio de la obra quando la vuelven á tomar : el estado pierde en aquel tiempo su trabajo ; y la baratura de los víveres les dá atrevimiento para tratar á sus amos de un modo que no hace ningun beneficio á la fábrica. Quando al contrario estan los víveres bastante caros para que se vean obligados á trabajar para vivir sin desamparar nunca la obra, se aprovecha el comercio de su trabajo , y la fábrica da de sí géneros para que el dueño pueda proveer los mercados á precios moderados. Los fabricantes ingleses, dice un político, saben por experiencia que los pobres , unos con otros , no vienen á salir á mas de quatro dias de trabajo por semana, á menos que los víveres no estén caros , en cuyo caso parece que se engendra de repente una industria general que trae de tropel los pobres á las fábricas para trabajar por lo que les dén. El gran número de brazos que entonces se ofrece contribuye á disminuir el precio de la obra, y el pueblo , en lugar de trabajar tres ó quatro dias por semana , trabaja cinco ó seis, porque si trabaja menos no se puede mantener. Lo contrario sucede quando el trigo y demas artículos necesarios están muy baratos , pues entonces en lugar de hallar á la gente en las fábricas , se encuentra en las tabernas y diversiones ociosa y viciosa en general : por eso se disminuye el número de los brazos que trabajan, y obligados á buscarlos los dueños de las fábricas se ven en la necesidad de baxarse á los oficiales y obreros para hacerles trabajar. La experiencia demuestra que tal es el estado de las cosas ; y de aquí es que el pobre podria estar bien si trabajase seis dias á la semana, aunque sobre los víveres hubiese doblados impuestos.

Sinembargo , es muy singular que algunos escritores hayan caido en el error vulgar de que «la baratura de los víveres es ventajosa á la agricultura ; que el trabajo de los hombres se aumenta por el consumo ; que éste pende del precio del

del trabajo, el qual resulta del precio de los víveres": semejantes escritores caen en contradicciones palpables quando quieren dar extension á sus combinaciones; porque dicen al tratar de algunas parroquias, que "quando tienen los víveres baratos, no hay quien haga trabajar á los pobres mas de la mitad de la semana", y seria algo difícil al que esto afirma el probar, cómo en tales circunstancias se podrá disminuir el precio de los artículos fabricados. Así es que estos economistas adoptan sin exâmen algunos principios vulgares.

Los que llevan la opinion contraria la fundan en hechos y en la experiencia general. Un escritor dice hablando de Birmingham "que tanto número de mugeres, de niños, y de personas poco robustas se dió á las fabricas, que los dueños de ellas pudieron dar los géneros á un precio extraordinariamente baxo, y quitaron á los Ginebrinos, que eran los que mas barato trabajaban, la fabricacion de cosas esmaltadas de que antes hacian el monopolio. Tambien han quitado á otras plazas las fundiciones, doraduras y barnices de metales con tanta felicidad como destreza." Con todo eso el precio de los víveres en Birmingham, segun aseguran, ha sido mucho mas alto que en Ginebra, de que se habia de inferir que los Ginebrinos debian llevarse estos ramos de comercio, y sucede lo contrario.

Otro economista (William Temple) compara á Olanda con Irlanda, y dice que el verdadero fundamento del comercio parece ser una multitud de hombres juntos en corto espacio de terreno, lo qual encarece todas las cosas necesarias á la vida; pues entonces se hacen económicos los que tienen para vivir, y los que no, se ven en la necesidad de trabajar.

De lo dicho se infiere: 1.<sup>o</sup> que la agricultura es la verdadera fuente de la riqueza, ya sea que venga á un pais inmediatamente por el comercio, ó ya provenga de las fábricas: 2.<sup>o</sup> que como tenemos muchas tierras que no se cultivan, y otras que no se labran bien, debe ser nuestra primera atencion el extender y adelantar el cultivo por todas partes, llevandolo á su perfeccion: 3.<sup>o</sup> que esta grande mejora no se debe posponer en manera alguna á la atencion que se ha de prestar á las fábricas: 4.<sup>o</sup> que es solemnemente impolítico el impedir, de  
qual-

qualquiera manera y en qualquiera punto que sea, la venta libre de las producciones de la tierra, suponiendo que esta providencia puede ser útil á las fábricas, ó producir otras ventajas sean de la naturaleza que quieran, pues semejantes suposiciones está demostrado por la experiencia que son viciosas.

*Nota.* En el siglo pasado se han roto en Inglaterra muchos terrenos valdíos, que antes servian para pasto del ganado lanar: las consecuencias de estos rompimientos, y de sus mejoras en la agricultura se pueden ver en el plan siguiente.

*Noticia del peso que progresivamente han ido adquiriendo en Inglaterra las vacas y carneros, al paso que se ha ido extendiendo y perfeccionando la agricultura, y con ella la poblacion y el buen método de cebar las reses para la carniceria.*

Peso medio de cada res en el año de 1700	en el de 1801
Un buey nuevo. . . . . 370 libras. . . . .	800
Una ternera. . . . . 50. . . . .	140
Un carnero. . . . . 28. . . . .	80
Un cordero. . . . . 18. . . . .	50

Causa admiracion el aumento progresivo de la venta de ganado vacuno y lanar en el mercado de Smithfield de nueve en nueve años.

Número medio de reses.	Vacas ó bueyes y terneras.	Carneros.
Desde el año de 1732 á 1740.	83,906. . . . .	564,650
de 1741 á 1749 . . . . .	74,194. . . . .	559,891
de 1750 á 1758 . . . . .	75,331 . . . . .	623,091
de 1759 á 1767 . . . . .	83,432. . . . .	615,328
de 1768 á 1776 . . . . .	89,362 . . . . .	627,805
de 1777 á 1785 . . . . .	99,285 . . . . .	687,588
de 1786 á 1794 . . . . .	102,075 . . . . .	707,456

Desde el año de 1794 se ha aumentado considerablemente el número en dicho mercado. El que reflexione sobre este aumento de ganados y de la poblacion que indica tanto consumo, sabrá apreciar en lo que se merecen las mal meditadas declamaciones de los que se oponen á que se extienda nuestra agricultura, como si un terreno cultivado no pudiese produ-  
cir

cir mas frutos, mas carnes y aun mas árboles que otro que esté erial y valdío.

Uno de nuestros escritores de economía <sup>1</sup> escribió 170 años hace un libro con el pomposo título de *restauracion de la antigua abundancia de España*, y aun que merece aprecio por haber tratado de puntos económicos en un tiempo en que cultivaban muy pocos este campo, no se le puede disimular el que quisiese reducirnos á una nacion de pastores. Su sistéma está tan distante de los progresos que han hecho en la economía las naciones mas adelantadas y ricas, como dista nuestra agricultura é industria de la de Inglaterra, y como distan del ingenio, de la meditacion y de los bien ordenados cálculos políticos de Young algunas pobres cabezas de rabulillas de nuestra edad, que adheridos acaso con buena intencion á las máximas de Leruela, y de otros de igual calaña, nos quieren reducir á la vida pastoril de los Patriarcas.

### *Del cíbolo ó bisonte.*

**E**l cíbolo es una especie de buey giboso que se encuentra en Africa, en Asia y en el norte de América, donde los salvages le dan el nombre de *muthususa*: tiene la giba en la cruz; se forma esta de una carne tierna y tan delicada al paladar como la lengua de vaca, y algunas pasan de quarenta á cincuenta libras. Yo <sup>2</sup> he visto uno en París cogido en 1763 al norte del Misisipi, el qual habia cubierto á dos vacas antes de salir de América, donde se hallan en los bosques en manadas de diez á veinte cabezas, en que sobresalen las hembras por ser mayores que los machos. Su carne tiene un excelente gusto: corren con velocidad, y al mismo tiempo van tirando hácia atrás las piedras que encuentran, y no les falta fuerza, valentia ni ferocidad: es muy difícil ganar la confianza de este animal, que es mucho mas despierto que nuestros bueyes, y segun decia el que lo trajo á Europa, quien me dió estas noticias, habia costado bastante trabajo el em-

<sup>1</sup> Don Miguel Caxa de Leruela.

<sup>2</sup> Habla Valmont Bomare.